

¿por qué?—porque ella le ha conducido al cielo, á la posesion de Dios: *arguet mundum de justitiá, quia vado ad patrem.* De consiguiente todos los que marcharán siguiendo sus pasos en el camino de la justicia y de la santidad que él nos enseñó con su ejemplo y su doctrina, de ningún modo serán engañados; tendrán el cielo asegurado y gozarán de la entera posesion de Dios, *quia ad patrem vado.*

3. El Espíritu Santo convencerá al mundo del juicio que debe esperar y que será conforme al de su príncipe el demonio, que fué juzgado y condenado á los infiernos: *arguet mundum de judicio, quia princeps hujus mundi jam judicatus est.* 1.º Por este juicio que nuestro Señor hará del mundo, le convencerá de sus errores, de sus extravíos y locuras. 2.º Le confundirá por su excesivo amor á los bienes de la tierra y á los placeres sensuales. 3.º Y le castigará eternamente por sus crímenes y desórdenes.

ASUNTO 3.º—*Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modò.*

De ahí se sacan dos verdades: la primera, que, en el camino de la santidad y de la virtud, las mas justas y sabias miras de la fragilidad humana que aconseja la prudencia son que nunca el mal supere al bien que se haga en este mundo, como Dios mismo nos lo enseña en otra parte del Evangelio, S. Matth., cap. IX: *Nemo autem immittit commensuram pani rudis in vestimentum vetus, tollit enim plenitudinem ejus á vestimento, et pejor sissura fit.* Este sabio régimen exige una consideracion con respecto á la edad, á la condicion, al carácter, al temperamento, á las fuerzas, al talento y á la gracia de las personas, al tiempo, en fin, en que ellas empezaron á abrazar la práctica de la virtud. Estas miras deben observarse, sobre todo, en los trabajos y penitencias corporales, y en los avisos y correcciones: *adhuc multa habeo etc.*

La segunda verdad.—Hay miramientos falsos mal colocados y peligrosos que es preciso evitar, tales como aquellos que se dirigen á autorizar ó á favorecer al crimen y á los criminales, miras que proceden, ó de debilidad, ó de culpable complacencia, ó de respeto humano ó de mezquino interés. Las contemplaciones del gran Sacerdote Heli con respecto á sus hijos fueron miras de debilidad; aquellas de que habla el profeta Isaias, y que reprende á los pastores de Israel, nacieron de la molicie de la vanidad, del respeto humano ó del interés: *speculatores ejus cæci omnes, canes muti non valentes latrare etc.* Is. LVI. ¿Y no habrá de esta clase entre los cristianos cuya condescendencia con el siglo, les hace sacrificar hasta la severidad de los principios y de las reglas mas sagradas?

ASUNTO 4.º—*Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me quo vadis?*

Así habló nuestro Señor Jesucristo pocos dias antes de su muerte: él la tuvo presente mientras vivió y nosotros olvidamos la nuestra. Dos consideraciones sobre este punto.

1. Nosotros marchamos continuamente hácia aquel que nos puso en el mundo, *vado ad eum qui mi sit me*, es decir, que nos acercamos por momentos á la tumba y á la eternidad: cada instante nos acorta su distancia; nuestra vida pasa y nuestros dias se deslizan con rapidez, y nosotros casi nunca lo recordamos, nunca nos preguntamos á dónde vas, *nemo ex vobis interrogat me quo vadis?* Vivimos como si nunca tuviésemos que morir.

2. Consecuencias funestas del olvido de la muerte. 1.º Vivir tranquilos en el pecado. 2.º Apegarse á las cosas de la tierra como si nuestra felicidad consistiese en el goce de estos falsos bienes. 3.º Llegar al término de la vida sin haberse preparado para la muerte. ¿Cuál será la suerte de los que se comportan así? ¡Y cuán grande es el número de los ciegos é insensatos!

Quinto Domingo despues de Pascua.

S. Juan XVI, 23, 30.

ASUNTO 1.º—La Oracion.

1.º *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis.* Esta es la promesa que se hizo á la oracion en nombre de Jesucristo, y que demuestra la grandeza de su misericordia; promesa nada ambigua, espresada con toda claridad; promesa inefable porque viene de Dios; promesa confirmada por una especie de juramento, *amen, amen dico vobis*, etc. Promesa muy consoladora para nosotros, siendo tan pobres y estando tan desprovistos de todo verdadero bien que, sin embargo se nos promete, con tal de que nada pidamos que no sea conforme á la voluntad de Dios. ^{(1) Felice et auspicio} *Hæc est fiducia quam habemus ad eum, quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.* Joan. vers. 14. ^{tes quæcunque et} ^{invenietis etc.}

2.º *Usque modò non petistis quidquam in nomine meo, petite et accipietis.* Hé aquí la tierna reprehension que nos da nuestro Señor Jesucristo, que prueba nuestra loca negligencia, pero que debe acabar por animarnos á rogar.

Teniendo un medio tan poderoso y tan infalible de procurarnos todas las seguridades que necesitamos para obtener los bienes espirituales de la gracia, ¿no se necesita ser bien estúpido para no acudir á ella?

ASUNTO 2.º—Oracion hecha en nombre de Jesucristo.

1.º Lo que es orar en nombre de Jesucristo.

2.º Ventajas de esta oracion.

1.º Orar en nombre de Jesucristo, es 1.º orar por el espíritu de Jesucristo, es conquistarnos el espíritu de Dios; en seguida con este divino espíritu formamos, ó mas bien, este divino espíritu es el que forma en nosotros estos gemidos santos é inesplicables que tocan el corazon de

*(1) Felice et auspicio
tes quæcunque et
invenietis etc.
Condiciones de
la oracion
atencion, firm
fianza y per
severancia.*

Dios, que producen este grito de confianza y de fervor que escucha con tanto placer nuestro Padre celestial: *Misit Deus spiritum filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater.* Gal., IV. *Ipsé spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Rom., VIII.

2º Es rogar por los méritos, por los sufrimientos, por el crédito, por el amor de J. C., para con nosotros. Si Dios tantas veces se movió al solo nombre de Abraham, de Isaac, de Jacob y de David, y que por causa de estos grandes patriarcas concedió á su pueblo grandísimos favores, ¿qué no hará en nombre de Jesucristo, su único hijo? 3º Orar en nombre de Jesucristo, es hacerlo como él lo hizo, con sentimientos de religion, de humildad, de fervor y confianza: *procidit in faciem suam orans.* Matth., XXVI, 39.

2. Ventajas de esta oracion —No puede dejar de ser muy agradable al Padre celestial, de donde desciende todo don perfecto—1º—porque es hecha en nombre de su hijo carísimo, objeto de su amor y su cariño:—2º—porque es hecha segun el espíritu de la Iglesia, que termina sus oraciones por las siguientes palabras: *Per Dominum nostrum*, etc., —3º—porque el mismo Dios quiere y ordena que roguemos así y nos reprehende cuando faltamos á ella: *usque modò non petistis quidquam in nomine meo.* Segunda ventaja, y es que no puede dejar de ser muy eficaz—1º—por la promesa de Jesucristo: *amen, amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis:*—2º—porque rogando en nombre de Jesucristo nuestro Señor, parece verse obligado á rogar por nosotros: *dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis.*—Y Jesucristo es siempre escuchado: *ego sciebam quia semper audis.*

ASUNTO 3.º—Amor de Dios.

Ipsé Pater amat vos, quia vos me amastis.

- 1º Amemos á Dios.—¿Hay cosa mas justa, mas dulce y mas fácil?
- 2º Y nosotros seremos amados.—¿Existe una ventaja mas gloriosa?

ASUNTO 4.º—Despego de las cosas de la tierra y amor á las cosas del cielo.

Dos reflexiones:—1.º—Abandonemos el mundo:—2.º—Caminemos hácia nuestro Padre celestial.

1. *Relinquo mundum.* Dejemos, abandonemos al mundo y todo lo que le pertenece. Es decir:—1.º—Tengamos horror á todo lo que es criminal y peligroso, contrario á Jesucristo y á su doctrina, para que no seamos partícipes del anatema que se fulminó contra él: *væ mundo:*—2.º—Dejemos, abandonemos todo lo supérfluo é inútil y contentémonos con lo necesario: *nolite diligere mundum neque ea que in mundo sunt: mundus transit et concupiscentia ejus.* Joan., II.—3.º—Hagamos uso de lo mas necesario y conveniente á nuestro estado y á nuestras necesidades como si no las usásemos; es decir, con un corazón libre y desinteresado: *et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.*—I Cor., VII.

Et vado ad Patrem. Marchemos hácia nuestro Padre celestial, porque conoce el fin de todos nuestros pensamientos, de nuestras afecciones, de nuestros deseos é inclinaciones: dediquémonos á los medios que nos conducen á él, como por ejemplo, á la pureza de corazón, á la práctica de las buenas obras y de toda clase de virtudes, á los bienes espirituales y celestes: *querite primúm regnum Dei et justitiam ejus.*

ASUNTO 5.º—La oracion.

- 1º *Petite:*—Ved aquí el precepto de la oracion.
- 2º *Et accipietis:*—y ved aquí su eficacia y su virtud.
- 3º *Ut gaudium vestrum sit plenum:*—Ved aquí su fruto.

ASUNTO 6.º—Nuestro Señor ruega por nosotros: *Ego rogabo patrem de vobis.*

1. El rogó por nosotros mientras permaneció en la tierra: *Ego pro eis rogo, Pater Sancte: serva eos in nomine tuo. Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos á malo: sanctifica eos in veritate.* Nuestro Señor rogó por nosotros á su Padre:—1.º—que nos conservase puros en medio de los peligros de esta vida, *serva eos in nomine tuo... ut serves eos á malo*, preservados del pecado.—2.º—Santificados por los dones de la gracia é infundidos en todas las virtudes, *sanctifica eos in veritate:*—3.º—asociados y unidos á él en el cielo: *Pater, quos dedisti mihi volo ut ubi sum ego et illi sint mecum.* Joan., XVI.

2. Aun él ruega en el cielo por nosotros: *qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.* Rom., VIII. En su trono conserva aun sus llagas, que son otras tantas bocas que hablan continuamente en nuestro favor: *semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Heb., VII.

3. El ruega aun en el santísimo Sacramento, pidiendo misericordia por nosotros. El hace presentes á su Padre nuestras necesidades, y por nosotros se ofrece en holocausto en los altares.

4. El ruega por su divino espíritu escitando nuestros corazones á rogar: *misit Deus spiritum Filii sui in corda nostra, clamantem: Abba, Pater.* Gal., IV.

Domingo infraoctava de la Ascencion.

S. Juan, E., XV y XVI.

ASUNTO 1.º—El Espíritu Santo.

1. *Cum venerit Paracletus qui á Patre procedit:* Ved aquí la prueba de su divinidad, viene del Padre, de donde procede; y tiene la mis-

ma naturaleza divina. De consiguiente le debemos todos los homenajes y actos de religion que son tributados á la divinidad; y por lo tanto, ¿cuán preparados no debemos ir para recibirlo en nuestras almas?

2º *Spiritus veritatis*: he aquí su carácter. carácter de verdad. El nos anunciará toda verdad necesaria á nuestra salvacion, *docebit vos omnem veritatem*. Se alejará de todos aquellos espíritus enemigos de la verdad, que la temen, que la huyen, que la oscurecen, que la disminuyen, que la combaten y la resisten: *Spiritus disciplina effugiet fictum*. Sap., I, 5.

3º *Paracletus*: Es un espíritu consolador, como lo significa la palabra *Paracletus*. El dulcificará nuestras penas con la uncion de su gracia; él nos fortificará en nuestros combates y nos reanimará en nuestra tibieza.

4º *Quem ego mittam vobis á Patre*: Ahí teneis la fuente y el principio de donde nos viene. El Padre celestial y su Hijo nos comunican su divino espíritu, y este divino espíritu nos une íntima é inefablemente con Dios, union que nuestro Señor pidió con tanta sollicitud á su Padre en favor de sus discípulos: *ut sint unum, sicut tu, Pater, et ego unum sumus*.

5º *Ille testimonium perhibebit de me*: El Espíritu Santo publicó este testimonio en el bautismo de nuestro Señor, cuando se apareció visiblemente sobre su cabeza en forma de paloma. El lo ha publicado en todos los milagros que obró, favoreciendo la doctrina de Jesucristo y la verdad de su mision. Lo manifestó tambien el dia de *Pentecostés*, cuando descendió sobre los apóstoles y discípulos reunidos en el cenáculo, y en fin, por todas las maravillas que ha obrado por medio de los apóstoles con respecto á la conversion de todo el universo.

ASUNTO 2.º — Persecuciones.

1. Persecuciones predichas. Nuestro Señor Jesucristo nos las anuncia: *absque synagogis facient vos; venit hora ut omnis qui interfecit vos arbitretur obsequium se prestare*. Conviene pues no admirarse cuando lleguen: es necesario esperarlas, pues son predichas por aquel que es la misma verdad, que no puede engañarse ni engañarnos. Jesucristo fué perseguido, los apóstoles tambien; y no debemos pretender no serlo nosotros mismos. Los discípulos no son mas que el maestro: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur. — Omnes qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur*. Debemos acordarnos, en el tiempo de la persecucion, de la prediccion de nuestro Señor, para animarnos á sufrirla: *Hæc locutus sum vobis ut, cum venerit hora, reminiscamini quia ego dixi vobis*.

2. Persecuciones que es necesario sostener; 1.º Sin escándalo propio: *hæc locutus sum vobis ut non scandalizemini*. Las persecuciones son para nosotros sujeto de escándalo cuando sirven de ocasion para murmurar contra la Providencia de Dios, que las permite; de impaciencia, de excesiva tristeza, de amargura de corazon y de venganza. Esto es lo que se debe evitar cuidadosamente; al contrario es necesario convertir las en nuestro propio bien ó provecho, soportándolas con paciencia y valor, con el espíritu de la fe, de amor y union con Jesucristo perseguido. 2.º

Sin indignacion contra sus autores, porque muy á menudo no saben ellos mismos lo que hacen, pensando muchas veces obrar bien: *Hoc facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me. Omnis qui interficit vos arbitratur se prestare Deo*. Siguiendo el ejemplo de nuestro divino Maestro, debemos escusarlos delante de Dios y rogar por ellos, amarlos y estar dispuestos á servirles: *Orate, benefacite pro calumniantibus et persequentibus vos*.

Domingo de Pentecostés.

S. Juan, XIV, 23, 31.

ASUNTO 1.º — El Espíritu Santo.

- 1.º Escelencia del don del Espíritu Santo.
- 2.º Del modo que se debe estar dispuesto para recibirlo.

1. Escelencia del don del Espíritu Santo: 1.º es el espíritu de Dios; es la tercera persona de la Santísima Trinidad; es un Dios que se comunica real y personalmente con todos: *Cum venerit Paracletus quem ego mittam vobis. — Caritas Dei diffusa est in cordibus vestris per Spiritum Sanctum qui datus est vobis*. Rom. V. *Membra vestra templum sunt Spiritus Sancti qui in vobis est, et quem habetis á Deo*. I, Cor., VI. ¡Qué honor y riqueza espiritual alcanzamos cuando el Espíritu Santo nos penetra con todos sus dones y sus frutos! 2.º Este divino Espíritu se nos acerca como doctor para enseñarnos toda verdad, *Paracletus Spiritus Sanctus vos docebit omnia*. Con su luz nos aclara los dogmas y misterios de nuestra santa religion y nos hace conocer sus bondades; su divina uncion nos las hace gustar, *unctio docet vos*; él nos hace amar su religion y nos llena de sentimientos de piedad y devocion. 3.º Nos viene como fuente y principio de toda santidad 1.º inspirándonos un santo ardor por la virtud; 2.º endulzando nuestras penas; 3.º dirigiéndonos, conduciéndonos y ayudándonos á perseverar en el bien.

2.º Disposiciones para recibirlo. 1.º Es necesario quitar todos los obstáculos, 2.º disponerse de un modo positivo y capaz de atraer á este divino espíritu.

1.º Es preciso quitar los obstáculos. El primero es el pecado mortal ó la persistencia en el venial: *in malevolam animam non intrabit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*. Sap., I, 4. El pecado es incompatible con el Espíritu Santo, y de todos el que mas se le opone, es el contrario á la santa virtud de la pureza, *nec habitabit in corpore subdito peccatis*. El segundo obstáculo es el deseo y amor á las cosas mundanas: *spiritum veritatis quem mundus non potest accipere*. El espíritu de Dios es incompatible con el espíritu del mundo; el mundo nos hace buscar los placeres, riquezas y honores: *omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum et superbia vitæ*. Y el espíritu de Dios nos conduce á todo lo contrario, á la supresion ó disminucion de los placeres, al desapego de las riquezas y al desprecio de los honores y de la gloria mundana. Tercer obstáculo. La gran disipa-

sion que apaga los sentimientos de la fe y de la religion haciéndonos incapaces de recibir el Espíritu Santo, que solamente se comunica á las almas atentas y aplicadas á su propia salvacion. Las almas disipadas no se ocupan mas que de cosas sensibles, y de ningun modo estan dispuestas para recibir y participar de las cosas espirituales.

2º En cuanto á los medios ó disposiciones positivas, conviene 1.º purificarse por una buena confesion, y nutrirse por la santa comunión; 2.º —saturar su corazon y espíritu, de sentimientos de piedad y devocion con la santa lectura de algun libro propio, destinado á la solemnidad del dia de Pentecostés;—3.º—es preciso rogar al Espíritu Santo con frecuentes y fervientes plegarias: *spiritum bonum dabit petentibus*. S. Luc., II.

ASUNTO 2.º—El Espíritu Santo.

1.º—Enseñanza:—2.º—Inspiracion.

1. *Paracletus Spiritus Sanctus docet vos omnia*. El nos enseña por medio de la Iglesia y sus ministros, por medio de la Escritura y los libros de piedad; estas son las divinas fuentes de donde deben sacarse nuestra creencia y nuestra religion.

2. *Et suggeret vobis omnia*:—Ved aquí la inspiracion bien marcada. El camino de la inspiracion, para que sea una regla bien segura, debe seguirse con prudencia y sabiduría, no tener nada contrario á las santas Escrituras, á la doctrina de la Iglesia y de los santos.

ASUNTO 3.º—El Espíritu Santo.

1. No apagueis el fuego del Espíritu Santo: *Spiritum nolite extinguere*. El pecado mortal lo apaga completamente, lo aparta del corazon; su brillante resplandor se oscurece por la persistencia en el pecado venial.

2. No hagais resistencia al Espíritu Santo: *vos semper Spiritui Sancto resistitis*. Se resiste á él 1º combatiendo la verdad conocida, como hacian los judios á quienes reprendia san Estéban—2º—si se resiste á él cuando el alma no se rinde á las inspiraciones que le envia y que son conocidas como tales.

3. No contristar al Espíritu Santo: *Nolite contristari Spiritum Sanctum*. Se contrista—1º—cuando se va con lentitud en obedecerle:—2º—cuando se ejecuta con tibieza lo que exige de nosotros:—3º—cuando se quiere partir con él sin dárselo todo.

ASUNTO 4.º—*Non turbetur cor vestrum, neque formidet*.

1º A veces un pecador es acometido por saludables tribulaciones que á menudo empiezan su conversion, y que conviene no impedir. David habla mucho de las que sufrió con motivo de su pecado: *Conturbatum est*

cor meum, conturbatus sum, humiliatus sum et conturbatus. Nada hay tan formidable y tan funesto como la tranquilidad de que goza un alma endurecida por el pecado.

2º Hay desazones perniciosas y mal fundadas, que el justo debe deterrar de su corazon; de estas precisamente habla el Señor á sus apóstoles, *non turbetur cor vestrum neque formidet*: si ellos se inquietaban y se afligian, era para que nuestro Señor no les abandonase; *quia hæc dixi vobis, tristitia implevit cor vestrum*: pero cometieron un error sin fundamento, porque les hubiera sido ventajoso que el Señor les hubiera abandonado, *expedit vobis ut ego vadam*, y mas ventajoso aun para el mismo Jesucristo, *si diligeritis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem*. Así es que los justos no deben afligirse por las ausencias de nuestro Señor, que prueban, por el estado de aridez, sequedad y abandono sensible en el cual Dios les deja algunas veces; ni por los temores y escrúpulos que pueden tener sobre su conciencia y acerca de su salvacion.

ASUNTO 5.º—La paz.

º *Pacem meam do vobis*. La paz que nos da el Señor es la única verdadera, *pacem meam do vobis*; y la da muy diferente del mundo, *non quomodo mundus dat ego do vobis*. Jesucristo da su paz á todos los que saben combatir sus pasiones, que resisten á las tentaciones, que son pacientes y sumisos en las tribulaciones, y que viven, en fin, con una gran pureza de conciencia.

2º El mundo, al contrario, da á sus sectarios una falsa y engañosa paz permitiéndoles la vanagloria y busca de los placeres, satisfaciendo sus pasiones; y les deja vivir en el pecado y en el crimen con tranquila seguridad.

ASUNTO 6.º—El amor de Dios.

1º Sus ventajas. La 1ª—Todo el que ame á Dios será amado: *si quis diligit me, Pater meus diligit eum*. ¡Qué dicha, qué favor! Ser amado de Dios, de un ser tan soberano y poderoso! Si en este mundo vale tanto la amistad de un gran rey, ¡cuánto mas no valdrá la amistad del Rey de los reyes! *Ego diligentes me diligo*. La 2ª es que en el alma caritativa reside Dios: *ad eum venimus et mansionem apud eum faciemus*.—*Qui manet in Charitate, in Deo manet et Deus in eo*. Permanencia de Dios en un alma que para ella es la fuente y origen de toda clase de bienes espirituales; si persevera en este estado, gozará eternamente de la presencia de Dios en el cielo.

2º La mejor prueba del verdadero amor de Dios, es obedecerle y guardar sus santas leyes: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit*.—*Non diligamus verbo sed opere et veritate*. Joan. *Probatio dilectionis exhibitio est operis*. S. Greg.,

3º La pureza del amor consiste en amar á Dios por ser él quien es; sin ninguna mira de interés, sin querer mas que su honra y su gloria:—*Si diligeretis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem*.